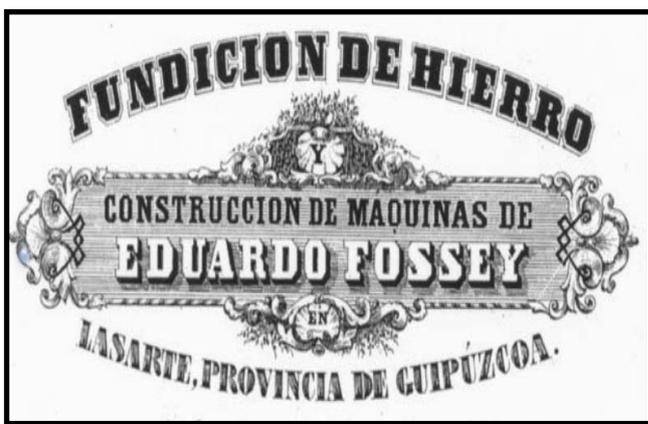


1. FUNDICIONES MOLINAO.

Tras el saneamiento de la marisma en la que poco a poco se irá cimentando el municipio antxotarra, los terrenos de Molinao se vuelven propicios para la ubicación de nuevas naves industriales.

Tal es el caso de Fundiciones de Molinao, trasladada desde Lasarte a Pasaia en el año 1888. Esta fundición había sido fundada en 1870 al ser construida Fundiciones de A.Echeverría-Fossey. Fundiciones de Molinao viene a ser la sucesora de dicha fábrica, fundada, en Lasarte durante 1848 y que forma parte de las cincuenta empresas más antiguas de Euskadi.



Antiguo anuncio de la fundición



Barandilla de La Concha

Para su construcción, Fermín de Lasala y Collado adquirió un solar de 7.000m² de extensión. Desde Lasarte vinieron a trabajar en ella alrededor de noventa familias. El motivo de su traslado radicaba en la necesidad que tenía el Puerto de una fundición que construyera chapas y piezas de hierro para los barcos.

Tal y como señalan sus carteles propagandísticos, Fundiciones Molinao fundía tres toneladas de hierro diarias.

Por otro lado, como se ha reflejado anteriormente, la industria siempre fue el sector dominante dentro de las inversiones que realizó el Duque de Mandas, por lo que, en 1890, Fermín de Lasala y Collado se convierte en socio de Fundiciones Molinao, junto con la Banca Brunet. Ése mismo año, Antxo se convierte en municipio de manera oficial.

Esta factoría se dedicó, además de a la fundición de hierros, a la fabricación de chimeneas, estufas, cocinas, cruces funerarias, tornillos, farolas y barandillas como la famosa barandilla de la Concha -todavía a día de hoy puede verse en algunos tramos-. De todas maneras, la fábrica adquirida por el Duque de Mandas también construyó las farolas del Boulevard de Donostia, las farolas monumentales de los puentes donostiarras, también la del río Bidasoa e incluso parte del Puente Internacional, este último une Irún con Hendaya.



En éste tramo de la barandilla puede leerse Molinao Pasajes

Fundiciones Molinao viene a ser el primer contacto que Javier Luzuriaga Arpide tiene con Antxo ya que, durante el año 1918, los dueños de la fundición, el Duque de Mandas y la Banca Brunet, ofrecen a Luzuriaga tal fábrica.

Fundiciones de Molinao no atraviesa en esa época uno de sus momentos más pujantes, a pesar de que es una de las mejores fundiciones de la época, por lo que sus dueños venden la empresa a Javier Luzuriaga

aunque él, no disponiendo en ese momento del capital suficiente para adquirirla, les promete que está interesado en su compra. Con el final de la Primera Guerra Mundial, baja considerablemente la demanda de hierro, la producción en las fundiciones disminuye y en consecuencia, también los beneficios que producen. Es bastante probable que aquel fuera el motivo por el que Fundiciones de Molinao atravesara un periodo lánguido.

Veinte años más tarde, Javier Luzuriaga Arpide consigue saldar la deuda y convertirse en el nuevo y único dueño de Fundiciones Molinao.

Una vez situado al frente de la factoría, Javier traslada a Antxo el resto de sus talleres y junto con su hijo, Victorio Luzuriaga Iradi, funda la Sociedad Regular Colectiva: “Javier Luzuriaga e Hijo”. Hasta entonces, los propietarios de Fundiciones Molinao eran el Duque de Mandas y la Banca Brunet.

1.1 Banca Brunet.

Manuel Brunet Casulleras fue un comerciante catalán que emigró a Donostia durante el siglo XVIII. En torno a los negocios que mantuvo en el Puerto de San

Sebastián fundó una sociedad de comercio y banca. En la capital, la Banca Brunet y Cía contaba con un establecimiento en el nº18 de la Avenida de la Libertad.

Además de comerciantes, sus hijos Francisco y José Brunet Segura fueron políticos emprendedores, puesto que crearon la primera papelera de la provincia y en 1801, fundaron la Banca Brunet la cual sería, una de las entidades propietarias de Fundiciones de Molinao hasta que en 1918 es adquirida por Luzuriaga. Finalmente, en 1951 fue comprada por el Banco Zaragozano.

2. JAVIER LUZURIAGA ARPIDE (1850-1922).



Javier Luzuriaga Arpide

El primer miembro de la saga, nace en 1850 en Oiartzun proveniente de una familia humilde por lo que, sin más formación académica que la básica, comienza a trabajar como aprendiz en la Fábrica de Goicoechea de Lasarte.

Siendo aún muy joven se destacó por su eficiencia en su empleo. Pese a sus escasos estudios, llegó incluso a convertirse en el alcalde de Lasarte.

Más adelante, tras comenzar su carrera de negocios, en compañía de otros socios, se establece en un taller mecánico en el Puerto de San Sebastián. Posteriormente, decidió expansionarse solo, e

instaló unos talleres de fundición en la calle 31 de Agosto.

Por aquellas fechas, a finales del siglo XIX, cayó el Gordo de Lotería de Navidad en San Sebastián, y Luzuriaga fue uno de los agraciados lo que le animó a adquirir una anticuada fábrica cerrada de azúcar cerca del Colegio de los Jesuitas en la Ciudad. Traslado sus talleres a la zona de Ategorrieta en 1898.

Por el temor a la expansión urbanística de San Sebastián adquiere más adelante en Tolosa unas fundiciones a las que diariamente se trasladaba en uno de los primeros coches que circularon por Donostia, con ello puede hacerse una idea de la fortuna que había adquirido el industrial vasco. Su hijo Victorio se queda al frente de los talleres de Ategorrieta.

Por esas fechas, la plantilla de la fábrica administrada por Javier Luzuriaga la formaban algo menos que unos doscientos obreros, la mayoría vecinos del pueblo.

Junto con su hijo crea en 1924 Sociedad Regular Colectiva “Javier Luzuriaga e Hijo”

Durante el año 1928 fallece Javier Luzuriaga, y las fábricas quedan a cargo de su hijo Victorio Luzuriaga, quien crea una nueva sociedad: Victorio Luzuriaga S.L., dándole a la empresa hasta 1937, tal nombre.

3. VICTORIO LUZURIAGA IRADI (1882-1960).

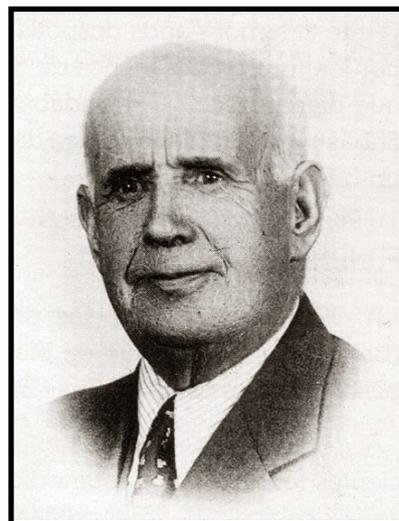
Don Victorio Luzuriaga Iradi fue, sin lugar a dudas, el Luzuriaga que más se comprometió con el pueblo y sus vecinos. Vino al mundo en 1882, en el mismo lugar que su padre, la villa de Oiartzun.

Se puede afirmar que la fábrica antxotarra creada por su padre le catapultó al éxito como industrial.

A lo largo de toda su vida, se caracterizó por ser un hombre emprendedor e infatigable. Cuando las cosas no marchaban bien, para él mismo o para su entorno, recordaba las estrecheces que había pasado su familia durante los primeros años de su vida, por lo que en más de una ocasión ayudó económicamente a su entorno.



Victorio Luzuriaga y su mujer en su finca mallorquina



Victorio Luzuriaga Iradi

entrevistas realizadas varias personas comentaron haber visto a Victorio Luzuriaga con una bata trabajando los domingos en el taller mecánico de V.L. Pasajes.

Como dato curioso, Victorio Luzuriaga no fue importante solamente en Euskadi pues el Ayuntamiento de Palma de Mallorca acordó dar su nombre a una calle de la ciudad, en gratitud a lo que el industrial había hecho por ellos. Victorio Luzuriaga creó una cadena hotelera de mucho prestigio la cual disponía de adelantos tecnológicos como el fax, algo

inusual en aquellos momentos, primeros del turismo internacional.

En la década de los cincuenta, mandó llevar la fábrica de Ategorrieta a Lasarte, la única fundición del industrial vasco que sigue en pie en la provincia.

Fue un hombre emprendedor que no se limitó con establecer solamente una fundición por la zona, sino que también fundó los Astilleros Luzuriaga en San Juan.



Calle V.L. en Calviá

4. ASTILLEROS LUZURIAGA EN SAN JUAN.



Como se acaba de señalar, las fundiciones no fueron la única actividad de la zona por la que se interesó Victorio Luzuriaga. Sus negocios también llegaron a abarcar la industria de construcción naval.

Astilleros Luzuriaga

Durante el año 1929 ubica sus nuevos talleres navales en San Pedro, una serie de pabellones que aumenta en número según pasan los años, puesto que Luzuriaga anexionó a sus recién construidos astilleros los siguientes negocios: Talleres Mamelena hacia finales de 1930 junto con los astilleros del Rey, adquiridos un año más tarde e incluso llegó a hacerse dueño de la Constructora Guipuzcoana, allá por 1937 aproximadamente.

Continuando con ese proceso de expansión, durante 1943 los talleres pasan a ser conocidos como Astilleros Luzuriaga S.A.

Al igual que ocurrió con Fundiciones Molinao, los astilleros que Luzuriaga creó en San Pedro, eran el resultado de la tradición naval que existía previamente en el puerto.



Trabajadores en los Astilleros

En 1944 ocurre un suceso que acabará beneficiando a Luzuriaga, ya que por aquella época, al encontrarse muy adelantada la construcción de la primera etapa del muelle de San Pedro, los Astilleros Luzuriaga deben cambiar de lugar en el puerto. A cambio de dejar libre aquella porción de puerto, se le otorga en concesión la zona de Bordalaborda, en San Juan.

Los factores que propiciaron el cierre de los astilleros fueron la disminución construcción de la flota pesquera y la crisis del petróleo.

El fin de la reconversión de los talleres tiene lugar en 1995, cuando el empresario Antxon Azcorreta adquiere los astilleros, cambiando su nombre por el de Astilleros Pasaia S.A. En 2006, esta empresa entró a formar parte de la empresa Astilleros-Zamakona-Pasaia S.L. Durante 1951-1952 la empresa empezó a construir el astillero que hoy puede verse en la Bahía. Ese taller constaba de calderería, taller mecánico, carpintería, entre otras instalaciones.

Sin embargo, una de las acciones que hizo destacar a Astilleros Luzuriaga fue la compra de un dique flotante durante el año 1933, al que poco después bautizarían como Dique Flotante Luzuriaga, el cual tuvo que ser remolcado desde Cádiz, pues ninguno de los astilleros próximos



Dique Flotante Luzuriaga 1932

podía remolcar un plataforma de semejante envergadura.

Este dique fue construido por los astilleros alemanes *Lübbecke* durante 1925, desde que lo compró, se convirtió en el principal reparador de embarcaciones de las cercanías, aproximadamente desde Bayona a Bilbao. También tenía costumbre de dedicarse al carenado de las embarcaciones.

Existe existe otro dique de 4.000 toneladas y algo más de 100 m de eslora, y que al contrario que el primero no ha sido destruido.



Los Astilleros actualmente

5. FRANCISCO LUZURIAGA TOBALINA (1909-2001).

Al igual que pasó con el Duque de Mandas, Francisco Luzuriaga Tobalina también heredó de su padre varios negocios, entre ellos, se encontraba V. Luzuriaga.



En el centro, Frco. junto a su mujer y el resto de directivos de V.L. Pasajes

“*Don Paco*”, como le llamaban sus subordinados, vino al mundo en 1909.

La época que vivió Francisco fue muy distinta a la que conocieron sus antecesores. Por aquellos años Luzuriaga ya era una sociedad anónima en la que

había importantes socios a los que tenía que tenerse en

cuenta. También se ha hecho numerosas menciones en las entrevistas a cerca del respeto

y hasta miedo que infundía, a pesar de su pequeña estatura. Según los entrevistados, don Paco se fijaba en los más mínimos detalles y, sin decir demasiadas palabras, apuntaba en su libreta las tareas que debían estar hechas para su próxima visita.

A Francisco Luzuriaga le pilló de lleno la crisis de los años setenta, la cual, entre otras cosas, hizo desaparecer el proteccionismo estatal, que acabaría con la salida de la familia Luzuriaga y la compra por parte del grupo Mondragón de la Fábrica.

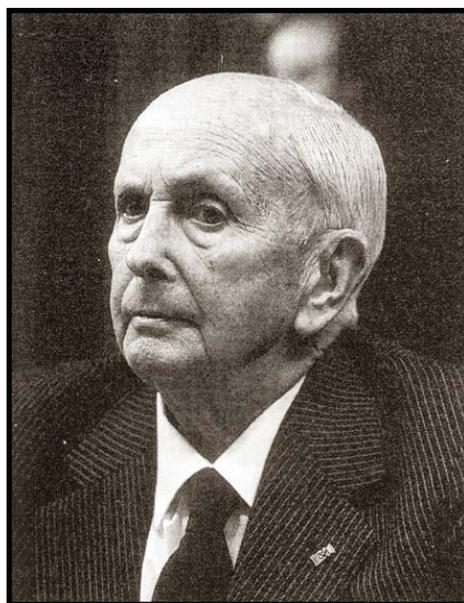
Cabe destacar que en su madurez, estuvo a punto de ser secuestrado por un comando de ETA que entró en su villa, pero dada su delicada salud no se llevó a cabo tal acción. Don Paco padecía una enfermedad a la que probablemente hoy, se le consideraría ansiedad. Esta dolencia le obligó a tomarse un respiro, y decidió viajar a Mallorca junto con su esposa, María del Carmen. En seguida quedaron prendados del lugar y convencieron al padre de él, Victorio a que viniera de visita.

Así empezó la relación de Victorio Luzuriaga con Mallorca a la que antes se ha hecho referencia. Fue así como adquirió también una finca en el municipio de Calviá, llamada Galatzó y que tenía alrededor de 1350m de terreno que incluía cuevas, restos arqueológicos, parte de un río y montañas. Los vecinos del municipio mallorquín bromeaban diciendo que la finca tenía incluso un fantasma.

Tras morir Victorio fue su hija Carmen Luzuriaga, quién heredó Galatzó. Después de una oferta del ayuntamiento, tal espacio fue destinado al uso y disfrute de los mallorquines.

Don Paco falleció en Donostia durante las Navidades de 2001, a la edad de 92 años.

Como anécdota, don Paco disponía de un barco cuya tripulación era personal activo de la Fábrica de Antxo, éstos abandonaban su trabajo para ir con el patrón en los meses de verano y tenían permitido llevarse algunos miembros de sus familias con ellos.



Francisco Luzuriaga